

Introducción

1. Una mirada desde el presente

El servicio doméstico fue uno de los escasos trabajos femeninos que aumentó tras la Guerra Civil hasta convertirse en el sector que mayor número de mujeres activas concentró. Más de la mitad de la población activa femenina trabajaba en el servicio doméstico entre 1940 y 1950¹. El servicio doméstico fue algo más que una estrategia de supervivencia para las chicas de familias más humildes. Constituyó una pieza esencial del proyecto nacional católico que se puso en marcha a partir de 1939. En la política del nuevo régimen que se impuso tras la contienda, el servicio doméstico dejó de ser “un trabajo más”, una salida laboral, para ser revestido de todo un contenido católico y patriotizante: un horizonte de vida para las mujeres pobres y necesitadas, para aquellas chicas vulnerables, viudas, o mujeres de la otra España. La pobreza y la política franquista dibujaron un destino obligado para quienes no formaban parte de los grupos sociales de clase media, afines y simpatizantes con la Nueva España que surgía en

¹ MARÍAS CADENAS, Sescún, “Las empleadas de hogar durante el franquismo y la transición democrática: entre el paternalismo y la marginación (1939-1981)”, en ANTÓN-PACHECO BRAVO, Ana, DURÁN GIMÉNEZ-RICO, Isabel et alii, (eds.), *IX Jornadas Internacionales de Estudios de la Mujer*, Editorial Fundamentos, Madrid, 2011, p. 298.

1939. Constituyó un microcosmos representativo de la visión jerárquica y paternalista con la que el franquismo quería organizar la sociedad: el servicio doméstico ordenaba el conjunto social en dos grupos sociales: los susceptibles de ser servidos y los sirvientes.

A pesar de que han transcurrido más de cuarenta años desde la muerte del dictador, el eco de la división entre servidos/as y sirvientes/as resuena todavía en la actualidad. La estigmatización de la condición de sirviente, en cierta medida, todavía se perpetúa. Esto se ha puesto en evidencia en la carta pública emitida por Raúl Solís, hijo de una trabajadora de hogar, criticando las palabras con las que el regidor del Partido Popular en Palafolls (Barcelona), Óscar Bermán, descalifica a Ada Colau, de la que dijo que debería estar “limpiando suelos” y no siendo alcaldesa de Barcelona². Las palabras del regidor, que tuvieron gran repercusión mediática, fueron contestadas por el autor de la carta que paso a resumir a continuación:

Soy hijo de una mujer que con nueve años empezó a limpiar suelos en casa de unos señoritos de mi pueblo. Esa mujer ahora tiene 72 años. Creció sin padre en una España enlutada y de silencio en la que las mujeres que fregaban suelos no trabajaban, servían. [...]

Servir significaba lo que significaba. Trabajar mucho, quejarse poco, ganar menos todavía y aceptar que tu nivel social y expectativas de futuro estaban a la altura del suelo al que te arrodillabas para fregar a mano [...] En su sociedad de perdedores y ganadores, el trozo de bacalao diario con el que le pagaban a mi madre por servirles era lo más a lo que podía aspirar una pobre desgraciada, hija de perdedores de la Guerra Civil y analfabeta. [...]

² “El concejal del PP en Palafolls dice que Colau debería estar “limpiando suelos”, en *El Periódico*, 14-03-2016, disponible en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/concejal-partido-popular-palafolls-ada-colau-limpiando-suelos-4973777> (última consulta 25-05-2016).

Aquella dignidad de mi madre consiguió que, harta de que le pagaran en ‘trocitos de bacalao’ en lugar de dinero, un día se ‘jartara’ y les tirara en señal de desprecio el bacalao a los señoritos [...]. Esa mujer, mi madre, antes había acarreado cubos de agua de la fuente pública a casa de los señoritos, los abuelos y padres ideológicos de los que hoy creen que Ada Colau ‘tendría que estar limpiando suelos’. [...]

Hoy, aquellos hijos y nietos de las mujeres que le fregaron los suelos a los abuelos y padres de la derecha española, andamos por la calle con la misma dignidad con la que mi madre les lanzó el bacalao a los señoritos que se negaban a pagarle el jornal que merecía. Somos los hijos e hijas y nietos y nietas de las mujeres que les han fregado los suelos, pero somos algo más.

Además de títulos universitarios y ser hijos e hijas de la universidad pública que ahora quieren privatizar para que volvamos a estar a la altura del estropajo que usaba mi madre para fregar el suelo, sabemos de dónde venimos. Somos el símbolo más evidente de su derrota, los podemos mirar a los ojos y hasta ocupar los sillones de alcaldes, ministros y diputados en los que ellos se sentaban por la gracia de Dios. Y lo que es peor, tenemos memoria³.

Esta carta da a conocer el sentir colectivo que transmiten las mujeres que dedicaron toda su vida a esta actividad, y en el que me voy a centrar en este trabajo. La carta establece un vínculo entre el pasado, representado por la madre del autor, y el presente desde el que habla el autor en su figura de hijo. Se refiere a la lucha por la dignificación de un colectivo que representa a un gran sector de la sociedad española. Pone de manifiesto hasta qué punto la división entre vencedores/as y vencidos/as y su representación

³ SOLÍS, Raúl, *Carta abierta de un hijo de una limpiasuelos*, en *el Ventano*, 15-03-2016, disponible en <https://elventano.es/2016/03/carta-abierta-de-un-hijo-de-una-limpiasuelos.html> (última consulta 20-05-2016).

como individuos susceptibles de ser servidos/as o como sirvientes constituyó una realidad durante el franquismo. Lo interesante de este texto es esa alerta que transmite ante la posibilidad de que pudiera repetirse esa división de clases, poniendo de relieve la importancia del vínculo entre el pasado, el presente y el futuro.

2. Objeto de estudio e hipótesis de trabajo

Este trabajo se propone comprender los cambios en las relaciones sociales y de género a través del análisis del servicio doméstico. El servicio doméstico ha sido, y es, objeto del poder político en su afán por modelar el ámbito doméstico a través de patrones de sexualidad, de relaciones de género y formas de integración laborales. Cuando los gobiernos intentan regular el trabajo de los servidores domésticos están definiendo no solamente una relación laboral sino también un modelo de familia, una gestión del hogar, unas relaciones sexuales y una forma de cohabitación conyugal⁴. Como Miren Llona señalaba en el caso de *las modistillas*, el servicio doméstico o las sirvientas, actúan históricamente a modo bisagra entre dos grupos sociales. En el tiempo que nos ocupa pone en relación la condición obrera y la burguesa, en un espacio privado en el que entran en contacto dos modelos de feminidad⁵. El servicio doméstico nos permite entender cómo la identidad de las mujeres de clase trabajadora y la identidad de las mujeres burguesas se construyeron respectivamente a través de la mutua diferenciación. Así mismo, esta construcción recíproca nos muestra, a modo de espejos invertidos, la forma en que las clases humildes entienden a las clases más desahogadas y vice-

⁴ SAPTARI, Ratna, "Review essay. Rethinking domestic service", en *International Review of Social History*, n. 44, 1999, p. 84

⁵ LLONA GONZÁLEZ, Miren, "La realidad de un mito: la aspiración de ascenso social de las modistillas, en el Bilbao de los años veinte y treinta", en *Asparkía*, n. 14, 2003, pp. 141-142.

versa. Considero, por ello, que el servicio doméstico es un objeto de estudio privilegiado de cara a la interpretación de un proceso de largo recorrido sobre las dinámicas y cambios de una sociedad dada desde una perspectiva integrada.

Al mismo tiempo, podemos ver la importancia del espacio de lo privado para los poderes públicos, una vez que sectores como el de la limpieza, la cocina y los servicios de cuidados se organizan a través de los sectores informales de la economía y de los servicios sociales. Además, conocer la experiencia pasada del servicio doméstico nos puede ayudar a analizar más profundamente la situación actual de las mujeres del tercer mundo⁶, o de ese tercer mundo que habita en el primero, de lo que consideramos las subclases, del subproletariado. El servicio doméstico resulta ser una pieza imprescindible, un test, sobre cómo en cada momento histórico se interpretan las relaciones de poder y las relaciones sociales, haciendo un recorrido desde lo particular, lo privado hacia lo público y político.

Analizaré el servicio doméstico a lo largo de un largo período de tiempo de más de medio siglo, entre 1939 y 1995, en entorno a tres figuras femeninas, representativas: *la sirvienta* (1939-1959), *la empleada de hogar* (1959-1975) y *la trabajadora de hogar* (1975-1995). La investigación, por lo tanto, está organizada en tres etapas históricas, cada una definida por una forma particular de conciencia sobre este fenómeno.

La sirvienta, constituye una metáfora del primer periodo del régimen franquista. La he denominado “la edad de oro del servicio doméstico”. Es la máxima expresión de sociedad corporativa, jerárquica y paternalista, donde la división entre vencedores/as y vencidos/as se hizo evidente a través del servicio doméstico. De hecho, éste fue entendido como una forma de reeducación de la sociedad vencida, por parte de la vencedora.

⁶ SAPTARI, Ratna, *ob. cit.*, pp. 84-85.

En esta primera parte, compuesta por los capítulos uno, dos y tres, se estudiará cómo a través del servicio doméstico el régimen intentó reordenar la sociedad sobre unas nuevas bases. La Nueva España que se instauró el 18 de Julio de 1939 pretendía responder a las necesidades de una sociedad moderna de masas, a la vez que, en su afán restaurador de un pasado glorioso, se miraba en el espejo de la política de catolización impulsada en el periodo restaurador por Cánovas del Castillo, así como en la Dictadura Primo de Rivera. Esta restauración del catolicismo se convirtió en uno de los pilares máximos del Nuevo Estado.

El franquismo derogó la legislación igualitaria desarrollada por la República reduciendo notablemente los puestos de trabajo a los que tenían acceso las mujeres. Se llevó a cabo una calculada política desincentivadora del trabajo industrial de la mujer, y del trabajo de la mujer casada a la que en la práctica se la relegó a trabajos en y a domicilio⁷. Sobre el estigma de la mujer obrera o

⁷ Para entender la evolución de la población activa femenina y su concepción durante este período: ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes, “La construcción social del empleo femenino en España (1850-1950)”, en *Arenal*, Vol. 9, n. 2, 2002, pp. 238-239; BABIANO, José, “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para una análisis histórico)”, en BABIANO, José (ed.), *Del hogar a la huelga, trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Catarata, Madrid, 2007, p. 27; RUIZ FRANCO, Rosario, “La situación legal: discriminación y reforma”, en NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.), *Mujeres y Hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política y cultura*, Universidad Complutense, Madrid, 2003, pp. 112-113; MARTÍNEZ QUINTERO, Esther, “Derechos humanos y derechos de las mujeres en el Franquismo (1939-1969)”, en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.), *Historia de las Mujeres en España. Siglo XX*, vol. II, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003, pp. 393-396. Igualmente, esta tesis se inserta dentro de las investigaciones que han tratado la historia del trabajo femenino durante el franquismo como: DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Atenea Estudios sobre la Mujer, Málaga, 2001; BORDERÍAS MONDÉJAR, Cristina, *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en La Compañía Telefónica 1924-1980*, Icaria, Barcelona, 1993; MUÑOZ ABELEDO, Luisa, “Las relaciones laborales y la estructura del mercado de trabajo en la industria conserveras de pescado durante el franquismo”, en ARENAS POSADAS, Carlos;

el de la mujer republicana liberada se alteraron las condiciones de participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Ante estas circunstancias, el empleo industrial femenino disminuyó radicalmente y las expectativas económicas para las mujeres de clases humildes a menudo se limitaron al servicio doméstico. El servicio doméstico se perfiló entonces como el horizonte de las chicas pobres, especialmente, para las muchachas de las zonas rurales, pero no exclusivamente. Las jóvenes nacidas en barrios obreros con frecuencia recurrieron al servicio doméstico como parte de la estrategia del proyecto de desarrollo familiar. En esta primera parte se analizará el servicio doméstico como una forma de relación social entre dos partes: las chicas del servicio y las familias de clase media y alta que adoptaron esta forma de integración familiar.

En esta primera etapa del franquismo, las relaciones que se dieron en el servicio doméstico guardaron mucha relación con el modelo de sociedad y el modelo de mujer que se quería imponer desde el Nuevo Estado⁸. Un régimen que se entendía como

PONSPONS, Jerònia y FLORENCIO PUNTAS, Antonio (coords.), *Trabajo y relaciones laborales en la España contemporánea*, Mergablum, 2001.

⁸ Sobre el modelo de mujer del *ama de casa* basado en la maternidad: MOLINERO, Carme, "Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo", en *Revista de Occidente*, n. 224, 2000, p. 77; VALCÁRCEL, Amelia, *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, en <http://e-mujeres.net/ateneo/amelia-valcarcel/textos/-memoria-colectiva-y-retos-del-feminismo> (extraído 08-01-2012), pp. 17-18; MARRIQUE ARRIBAS, Juan Carlos, "La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista", en *Hispania Nova*, n. 7, 2007, p. 23; RISUEÑO JURADO, Virginia, "La maternidad vista a través de las imágenes de los manuales escolares. El caso de España, Francia y Holanda (1901-1940)", FRANCO RUBIO, Gloria A. (ed.), *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 127-145; MORCILLO GÓMEZ, Aurora, "Españolas con, contra, bajo, (d)el franquismo", en VV. AA., *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*, n. 7, 2012, http://www.macba.cat/uploads/publicacions/desacuerdos/textos/desacuerdos_7/Aurora_Morcillo_Gomez.pdf, consultado el 13-05-2013, p. 42.

paternalista y que protegía a España de sí misma, reeducó a su población dentro de una estructura extremadamente vertical en la que el poder del padre y del patrón eran incuestionables. Jordi Roca i Girona señalaba que el régimen franquista impulsó el ideal del ama de casa en lugar de la mujer *no trabajadora* precisamente para que la hegemonía masculina no fuera cuestionada⁹. No importaba tanto que las mujeres trabajaran, como el que fueran independientes y que abandonaran labores asistenciales familiares. De tal manera, que si una familia no era capaz de mantener a su hija podría dejarla “al cuidado” de otra para que a su vez la joven trabajara al cuidado de su familia “adoptiva”. Era un trabajo intrínsecamente doméstico que reforzaba el modelo del *ama de casa* de clase media y alta. Se trataba de una labor tan importante para la definición del régimen que incluso precisaba de ayuda externa: el servicio doméstico.

La segunda parte del trabajo, compuesta por los capítulos que van desde el cuarto al sexto, se corresponde con la figura de la *empleada de hogar*, un símbolo de la sociedad tecnocrática franquista en su etapa desarrollista. En esa figura convergen una gran amalgama de elementos todavía provenientes del primer franquismo y elementos modernos, propios del cambio de modelo de mujer que se estaban llevando a cabo en los sesenta. A finales de los cincuenta el servicio doméstico apenas tenía parecido con el servicio doméstico de posguerra. Tanto las muchachas como las familias renunciaron a una comprensión en términos de semiadopción. En esta parte se verá cómo el servicio doméstico se fue convirtiendo en un empleo y cómo surgió la identidad de *empleada de hogar*, nombre que, junto al de *interina*, desplazó a otros como *sirvienta*, *chica para todo* o criada.

⁹ ROCA IGIRONA, Jordi, “Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado”, en *Gerónimo de Uztariz*, n. 21, 2005, pp. 87-89.

Los motivos que llevaban a una chica a ponerse a servir no tenían relación con los de la posguerra o el primer franquismo. Ya no se servía por hambre, ni la emigración era motivada por intentar huir de las condiciones de la dura posguerra. Las muchachas emigraban en su mayoría por mejorar sus expectativas de juventud, querían salir del campo y el servicio doméstico era el medio para hacerlo. El modelo de feminidad había cambiado. Un modelo de mujer trabajadora más dinámico se fue poco a poco imponiendo y, con ello, se cambió la relación que tenían las mujeres con la domesticidad después de casadas.

Estos cambios fueron tan llamativos que los medios de comunicación se hicieron eco de ellos y de hecho, se realizaron numerosas películas con esta temática que también trataremos. Igualmente, se estudiará cómo se fueron modulando las leyes para acercarse a esa nueva imagen de las mujeres para intentar dar una pátina de modernidad al régimen, y lo haremos a través del análisis del discurso y de los cambios legislativos. Veremos cómo la Sección Femenina fue cambiando parte de sus presupuestos ideológicos a favor de la profesionalización de las mujeres.

En la interpretación del servicio doméstico como empleo, la Juventud Obrera Católica (JOC), jugó un papel muy importante a través de los grupos de empleadas de hogar que tenían por todo el Estado. En su empeño en la dignificación del empleo, evolucionaron de unas posturas de defensa de la empleada de hogar y mejora de sus condiciones laborales a la lucha por la desaparición del servicio doméstico. Por todo ello tanto el fondo documental de la Sección Femenina depositada en el Archivo General del Estado y el de la JOC en Madrid serán muy relevantes en esta segunda parte.

El cambio del servicio al empleo fue progresivo y, entre tanto, se dieron relaciones ambiguas entre señoras y criadas. Ya no se entendía el servicio como una semiadopción pero seguía existiendo cierto paternalismo y relaciones mixtas entre el servilismo y el empleo.

La tercera parte, compuesta por los capítulos siete y ocho, se basa en la figura de la *trabajadora de hogar*. Esta figura resulta acorde con la entrada en la democracia y con el desarrollo de una sociedad aparentemente más igualitaria. Durante la transición se produjo el salto del concepto de empleada de hogar al de trabajadora de hogar. Las asociaciones vinculadas al sector fueron encontrándose más cómodas con esta terminología. El término empleada, como describe Pilar Gil, fundadora de la Asociación de Trabajadoras de Hogar de Bizkaia, las ligaba al franquismo y a un intento de conservación del servicio doméstico a través de apelativos que las asimilaban dentro de las clases medias cualificadas: los/las empleados/as. En cambio, el término trabajadora de hogar las enclavaba dentro del movimiento obrero, algo muy importante si querían alcanzar la igualdad con el resto de sectores laborales.

En este apartado se analizará cómo el “salir de casa a trabajar” fue interpretado por las mujeres como una liberación. En este tiempo, se produjo la crisis de la figura del *ama de casa* y se consolidó la figura de la *mujer trabajadora*. La posición de estas mujeres en el mercado laboral hizo que se sintieran más seguras a la hora de negociar la posición que ocupaban en su propia casa y a exigir el repartimiento de las tareas. En la década que va desde la muerte del dictador hasta mediada la década de los ochenta se vio incrementada la hostilidad hacia el trabajo femenino. Al mismo tiempo, en esos años el movimiento feminista se hizo más fuerte y sus consignas, o al menos parte de ellas, llegaron a gran parte de las mujeres de clase trabajadora. Paralelamente a este proceso, se produjo la crisis de masculinidad obrera. Se mostrará cómo fueron procesos solidarios que se fueron construyendo entre sí.

En esta parte también se analizará el Movimiento de las Trabajadoras de Hogar desde el inicio de la transición hasta su fin. Igualmente, se tendrá en cuenta la lucha de las Auxiliares Domiciliarias que guardará mucha relación con el devenir social del Gran Bilbao, totalmente imbuido en la crisis económica surgida de la

desindustrialización. Durante esos veinte años de historia también se analizaran los proyectos que se dieron para regular el servicio doméstico, y finalmente las leyes que se acabaron imponiendo, así como la lucha de las mujeres por superar estas leyes que resultaron desiguales. Igualmente, abordaremos la crisis de la identidad de clase obrera y el proceso mediante el cual las clases humildes fueron identificándose con la identidad de clase media.

3. Premisas teóricas y metodológicas

Esta investigación se inscribe dentro de la historia postsocial y la historia de género. Así pues, identidad, lenguaje, subjetividad y memoria serán los pilares conceptuales y metodológicos de este trabajo. El trabajo se inscribe, siguiendo la propuesta de José Javier Díaz Freire, en la radical historicidad del significado¹⁰. Como comprobaremos, el contenido y significado del servicio doméstico fue variando a lo largo del tiempo. Cada una de las figuras que articulan este trabajo contienen distintas subjetividades y formas de aprehensión de este oficio. Si para las mujeres del primer franquismo, significó una relación de subordinación o supeditación al señor de la casa, en los años del desarrollismo, esta misma actividad dejó de ser considerada como algo propio de las muchachas pobres, de las perdedoras de la Guerra Civil, para entenderse como una estrategia de promoción social. Durante la transición y los años ochenta, el contenido de servicio de las trabajadoras del hogar cayó en desuso hasta ser sustituido por empleo doméstico. La noción de subjetividad, por lo tanto, aparece dentro de este paradigma como central. Totalmente redefinida en relación a la historia social, ya que ha sido separada tanto de la acción racional como de la estructura social, hasta convertirse en

¹⁰ DÍAZ FREIRE, José Javier, "Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico", en *Arenal*, v. 14, n. 1, 2007, p. 20.

un cúmulo de significados, discursivamente forjados, con que los individuos significan y entienden el mundo social.

La historia postsocial o posmoderna, apoyada en la filosofía feminista de la década de los ochenta, posibilitó el desarrollo de la historia de género. El énfasis posmoderno en los discursos y en las representaciones no puede desprenderse del estudio de las experiencias vividas por las mujeres ya que estas no han sido simples receptoras de los discursos hegemónicos sino que también los han reelaborado, utilizado o transgredido en función de sus necesidades o intereses¹¹. En este trabajo se comprobará cómo las trabajadoras del servicio doméstico pudieron ir redefiniendo su feminidad, desde el estigma de *malas mujeres*.

No hay que olvidar, por tanto, que la política constituye el género, y el género constituye la política¹². El género se construye y lo hace de manera relacional, por lo tanto, en esta investigación he tenido en cuenta la relación de las trabajadoras del servicio doméstico con la feminidad hegemónica, y también con la masculinidad normativa y la masculinidad obrera.

Este trabajo es una investigación donde la historia oral se convierte en su principal fuente. Es preciso señalar que las fuentes orales se crean por medio de un diálogo intersubjetivo entre el entrevistador/a y la persona entrevistada, quien hace accesibles sus recuerdos por medio de narrativas y relatos singulares¹³. Cuando una persona narra su memoria, está mostrando el sentido de sí misma a lo largo del tiempo. Esto permite a los/las historiadores/

¹¹ AGUADO, Ana, "La historia de las mujeres como historia social", en DEL VAL VALDIVIESO, M.^a Isabel et alii (cords.), *la historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2004, pp. 57-71.

¹² ARESTI, Nerea, "La categoría de género en la obra de Joan Scott", en BORDE-RIÁS, Cristina (ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Icaria, Barcelona, 2006, pp. 224-225.

¹³ THOMPSON, Paul, *La voz del pasado: la historia oral*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1988, p. 171.

as estudiar el cambio de las mentalidades, las visiones del mundo, las emociones que han quedado fijadas en el cuerpo como un todo y que nos hablan de las identidades culturales de los sujetos¹⁴. Gracias a la historia oral podemos saber cómo se construyeron estas identidades.

Las historias de vida es el método que he elegido para acceder a las elecciones que hacen las personas para resolver los asuntos cruciales de su vida. Como diría Luisa Passerini las fuentes orales en particularmente idóneas para estudiar las condiciones de posibilidad histórica, comprender cómo ocurrieron las cosas e incluso contestar a la pregunta de por qué eso sí paso y no otro conjunto de finales posibles¹⁵.

De la misma manera que el pasado, el futuro, pero sobre todo el presente dialoga con otros tiempos, en la memoria lo individual y lo colectivo también se ponen en relación. La identidad personal es una creación de la memoria, sin embargo, el procesamiento de las emociones y la elaboración de los recuerdos no es estrictamente un acto individual. Los recuerdos individuales se gestan colectivamente, es decir, sólo podemos acceder a la memoria colectiva a través de la memoria de los individuos pero esta, a su vez, está profundamente mediatizada por la memoria social¹⁶. La selección y recreación del pasado tiene por intención dejar un legado para la historia, y la selección del recuerdo implica a la vez olvido. Lo que se dice está al menos en parte condicionado por lo que no se dice¹⁷. Y en un contexto represivo como fue el franquismo, el olvido fue parte de la política de estado. El olvido en el caso de numerosos/as

¹⁴ SCOTT, Joan W., "El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad", en *Ayer*, n. 62, 2006, p. 111.

¹⁵ LLONA, Miren, "Elogio de la diferencia", *ob. cit.*

¹⁶ LLONA, Miren, "Historia Oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida", en ÍD (coord. y ed.), *ob. cit.*, pp. 22-25.

¹⁷ NECOECHEA GRACIA, Gerardo, *ob. cit.*, p. 83.

informantes pudo tratarse de un mecanismo terapéutico para intentar salir adelante. Este trabajo sí que pretende reconocer el carácter político de las palabras y de los silencios. También se ha querido mostrar cómo los testimonios orales nos pueden enseñar el nivel de resistencia individual hacia los condicionantes sociales que limitaban la libertad de las personas¹⁸.

En cuanto al diseño de la muestra, me interesaban mujeres que hubieran trabajado en el servicio doméstico principalmente en el Gran Bilbao entre 1940 y 1995. Elegí el Gran Bilbao por considerarlo un ejemplo paradigmático del servicio doméstico como sistema migratorio femenino. No obstante, las experiencias de estas mujeres son asumibles a las que vivieron otras mujeres que en el franquismo se trasladaron a grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia. El Gran Bilbao fue escenario de profundos cambios socio-económicos durante todo el siglo XX, llegando a representar en muchas ocasiones, como en el antifranquismo, una verdadera avanzadilla del resto del Estado. En todo caso, si el testimonio oral enclava el trabajo en el Gran Bilbao, la fuente documental, literaria, cinematográfica y hemerográfica es de carácter estatal (la relación de todas las fuentes aparece recogida en el capítulo decimoprimer).

Para la realización de este proyecto se han realizado treinta y seis entrevistas individuales y cinco grupales (cuatro de ellas a trabajadoras de hogar y la otra a obreros emigrantes llegados al Gran Bilbao en la década de 1950). Las entrevistas individuales corresponden principalmente a trabajadoras de hogar de varias generaciones, cuyas fechas de nacimiento oscilan desde 1930 hasta 1964, en concreto nos referimos a treinta y una entrevistas. También se han realizado una serie de entrevistas de contraste: una

¹⁸ LLONA, Miren, "Polixene Trabudua, historia de vida de una dirigente del nacionalismo vasco en la Vizcaya de los años treinta", en *Historia Contemporánea*, n. 21, 2000, p. 484.

entrevista a una empleadora; una entrevista a una ama de casa de clase media; una entrevista a otro tipo de mujer trabajadora, en este caso a una modista; una entrevista a una religiosa de las Inmaculadas del Servicio Doméstico y por último una entrevista a un obrero emigrante cuya madre y hermanas se dedicaron al pupilaje. Sin embargo, en el texto con motivo de darle coherencia interna y cierta continuidad en sus personajes solo han sido incorporadas las entrevistas de veintitrés trabajadoras y la entrevista de la empleadora. Para una mejor comprensión de las entrevistas realizadas y las utilizadas en la redacción se ha dispuesto de un cuadro aclaratorio en el Anexo 1. Igualmente, a lo largo de la redacción en nota a pie se irán introduciendo las biografías de las entrevistadas (bajo pseudónimo) que se vayan incorporando al texto. Como estas breves biografías solo aparecerán la primera vez que se cite a la entrevistada, en el Anexo 2 se han colocado todas las biografías en orden de aparición, de manera que siempre se pueda retornar al anexo en caso de que no se recuerde la trayectoria de la entrevistada.